

MADRID

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

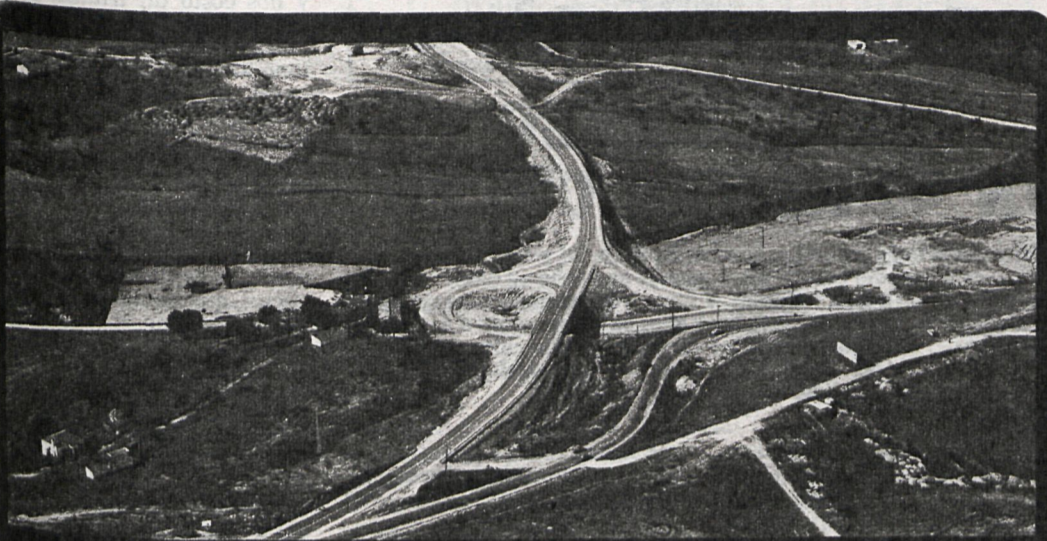
Viernes 15 de agosto de 1980

Epoca 4.º Número 35

Precio: 25 ptas.

DIRECTOR:

JOSE DE SANMILLAN



Se creará una red de carreteras que rodeen Madrid sin pasar por la capital

CINTURON DE "CASTIDAD"



Mil quinientos millones invertirá la Diputación Provincial para la red viaria, especialmente en las comarcas deprimidas

(Pág. 4)

ESPECIAL SIERRA NORTE

VIAJE POR LA «COSTA» MADRILEÑA



ROGELIO LEAL

(Págs. 9 a 15)

LA BOLIVIA DEMOCRATICA, EN MADRID

Una delegación de sindicalistas bolivianos, encabezada por el máximo dirigente de la Federación Minera de Bolivia, Víctor López, visitó el pasado martes la Diputación Provincial, donde el presidente de la Corporación, doctor Revilla, expresó la solidaridad del gobierno de la Diputación con el movimiento obrero boliviano y la condena al golpe militar que ha sumido, una vez más, en el fascismo al hermoso país latinoamericano.



Raúl Morodo, otro político se «desmarca» del Partido Radical

NO ES VIABLE

(Págs. 18 y 19)

LA «OCTAVA MARAVILLA»

A 50 kilómetros de Madrid, enclavada en las estribaciones del Guadarrama, se encuentra la hermosa villa de San Lorenzo de El Escorial. En ella construyó Felipe II el célebre monasterio, considerado como la «octava maravilla del mundo»

Duró su construcción veintidós años, y el coste total fue de 16.500.000 pesetas, siendo su principal arquitecto Juan de Herrera, que sustituyó a su maestro, Juan Bautista de Toledo, tras de su fallecimiento.

Durante su edificación circularon versiones de la existencia de un can negro que aparecía todas las noches lanzando lúgubres aullidos. Se decía que era un aviso del cielo contra el despilfarro de dinero hecho en favor del clero y en detrimento del pueblo. Una noche fue descubierta por dos frailes un afligido y castizo sabueso que había perdido a su amo y que terminó colgado de un antepecho del claustro principal.

Otro más grave suceso ocurrió en la España católica de Felipe II. Un muchacho de veinticuatro años, hijo de un panadero de la reina doña Ana, fue acusado de sodomía y quemado vivo. El lugar de la ejecución es hoy conocido como la Cruz de la Horca y se encuentra a la derecha de la entrada de El Escorial, donde aún persiste una cruz de piedra puesta sobre una roca.

En la madrugada del 13 de septiembre de 1598, tras de cincuenta y tres días de penosa enfermedad, expiraba en el monasterio su fundador, Felipe II. A solas con su hijo don Felipe, el príncipe heredero, el agonizante monarca se alzó la camisa, mostrándole su pecho, cubierto de espantosas llagas, y le dijo: «He querido, hijo mío, que os halléis presente a este acto para que veáis en qué paran las glorias de este mundo.»

El 7 de junio de 1671 se produjo un voraz incendio en El Escorial, que duró quince días, quedando el edificio casi demantelado. Con el importe de la venta de una de las más valiosas joyas de la reina Mariana de Austria y 15.000 ducados recibidos de América se comenzaron las obras de reparación. Uno de los sucesos más sonados de aquella época se produjo el 17 de enero de 1677, en que un escuadrón de 500 jinetes, al mando del duque de Medina Sidonia, entró a caballo en el seminario en búsqueda de los restos mortales del marqués de Villasierra, sepultado en secreto. El prior de San Lorenzo excomulgó por este hecho al duque, aunque posteriormente



fue levantada esta excomunión a cambio de la construcción de la capilla de las Sagradas Formas y la caja de reloj de plata esmaltada de turquesas y esmeraldas que regaló Carlos II y que fue robada por Napoleón en 1810.

En 1707 nació don Luis Felipe, el príncipe heredero, y un fraile que gritó: «¡Viva el príncipe! ¡Dios nos le guarde!», enloqueció de júbilo en el acto, repitiendo estas frases el resto de su vida.

Estando la corte en El Escorial tuvo lugar, el 29 de octubre de 1807, el más dramático hecho real cuando por hallársele encima un papel cifrado al príncipe Fernando VII, este fue arrestado e incomunicado por orden del rey. Inmediatamente se reunió el Consejo del Reino en los aposentos de la reina María Luisa, quien solicitó que aquella misma noche se decapitase a su hijo, el Príncipe de Asturias, por tentativa de parricidio. Se negó a esta pretensión el Consejo y, finalmente, ante la presión popular, fue liberado el príncipe, que se ciñó la Corona el 19 de marzo de 1808, tras la abdicación de Carlos IV.

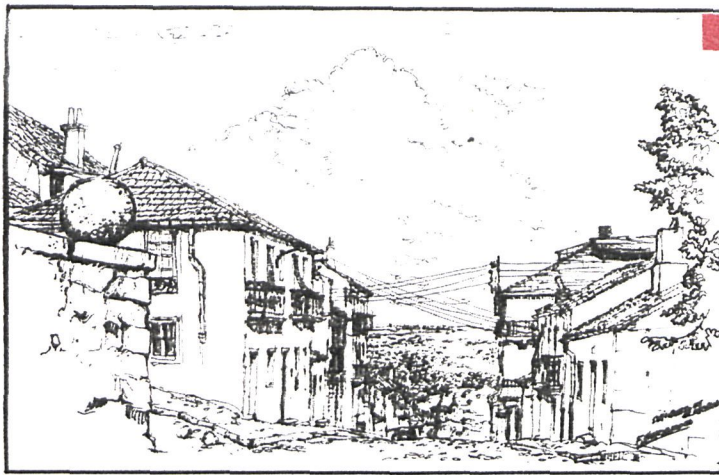
Durante la guerra de la Independencia sufrió continuos saqueos el monasterio de El Escorial por parte de los franceses, pudiéndose salvar la riquísima biblioteca, ocultándola en Madrid entre paja y papeles intrascendentes en el convento de la Trinidad.

Buena parte de los tesoros artísticos del equipaje del rey José en 1813 lo componían obras pertenecientes al monasterio, además de las colecciones mineralógicas del Gabinete de Historia Natural, y las documentales del Hidrográfico y del archivo de Simancas. La mayoría de éstas fueron recuperadas tras la batalla de Los Arapiles.

El rey don Alfonso XIII, en 1910, donó al monasterio los antiguos planos de su edificación, que él comprara para evitar que fueran a parar a manos extranjeras.

En la pasada guerra civil, el monasterio de San Lorenzo fue respetado, pudiendo así conservarse en el buen estado en que se encuentra hoy en día.

Juan Carlos MONTON



SAN LORENZO: UN VERANEO CULTO

Hay quien llega a San Lorenzo de El Escorial y dice en erudito: «Este es un pueblo culto!» Hace poco le ha hecho un homenaje con placa y todo a Ortega y Gasset. Y hay un cierto carácter espiritual en la placita donde levantó hace años su monumento a Jacinto Benavente. Pero cuando se dice eso de un pueblo culto, que lo es, hay que saber por qué se dice. Anotemos algunos datos para la tradicional cultura escorialense.

En el monasterio estuvo establecido durante siglos el colegio de San Lorenzo, fundado por Felipe II, para la formación de monjes de San Jerónimo.

En el siglo pasado se ubicó la primera Escuela Especial de Ingenieros de Montes, hasta que en 1914 fue trasladada a Madrid.

A cargo de la Orden de San Agustín se halla actualmente el Real Colegio Alfonso XII y la Universidad María Cristina.

La biblioteca real, fundada por el rey Felipe II, es conocida universalmente por la incalculable riqueza de sus fondos, y permanece abierta a los investigadores que llegan a ella de todas partes del mundo. Hay otras bibliotecas, como la de la Orden de los Jerónimos, la de la Universidad de María Cristina y la del Ayuntamiento.

El coliseo Carlos III, que mandó edificar el rey-alcade, ha sido salvado de la piqueta merced a la filantropía de dos hijos del pueblo, y actualmente se representan en él obras del teatro clásico español.

Existen varias galerías de arte y un museo de litofanias, único en España.

En los locales de la Casa de Oficios, que el Patrimonio Nacional ha cedido al Ayuntamiento, se instalará una sala de exposiciones, a la que se llevarán, una vez restaurados, algunos cuadros de gran valor que hay en el Ayuntamiento, y donde se podrá exponer por la sola donación de un cuadro al Municipio, que así podrá tener, con el tiempo, un patrimonio artístico propio.

LOS PROYECTOS CULTURALES DEL MUNICIPIO

—Señor alcalde, ¿qué proyectos tiene el Ayuntamiento de San Lorenzo en materia cultural?

—Son muy ambiciosos. El problema es que tropezamos con el inconveniente económico. Todo lo tenemos que hacer a base de imaginación, y ahí está la prueba, en cómo hemos conseguido que el Patrimonio Nacional nos ceda una sala de la Casa de Oficios para

lo que será la futura Casa de la Cultura, cuyos proyectos están muy en marcha, y los estatutos del Patronato muy adelantados. En la sala de exposiciones de que hablaba antes intentaremos apoyar al arte y a los artistas del momento, y organizaremos conferencias, charlas, coloquios, etc. Si, es verdad que este pueblo tiene una gran inquietud cultural, pero... Mira, montamos una zarzuela y nos costó un triunfo conseguir el coliseo Carlos III. Si hasta tuvimos que hablar en tono alto con la Dirección General de Música!... Aprovechando una de las visitas de Su Majestad la Reina doña Sofía, con motivo de la entrega del premio de Hispania Nostra, hablé con Su Majestad, con el marqués de Mondéjar y con el ministro de Cultura, don Ricardo de la Cierva, de los proyectos que teníamos. A todos les entusiasmo, y el ministro dijo que teníamos el apoyo del Ministerio de Cultura. Con motivo de la representación de esa zarzuela de la que te hablaba antes y que le ha costado dinero al Ayuntamiento, escribimos pidiendo una subvención; hemos recibido una carta del ministro, firmada por él, en la que nos apoya moralmente, alentándonos a hacer todo lo que creamos conveniente en cuanto a actividades culturales, pero también nos dice, sintiéndolo mucho, muchísimo, que no nos pueden conseguir ni una sola peseta, y que a ver si en 1981 hay dinero.

El tema de los proyectos culturales es hermoso. En esa Casa de la Cultura se piensa instalar unos talleres de pintura, cerámica, forja. La Diputación Provincial hará lo imposible por traer hasta aquí algunas asignaturas de la Universidad a Distancia. También el Conservatorio de Música y la Escuela de Bellas Artes, ubicarían algunas de sus ramas. Hay una asociación que trata de fomentar el teatro popular. Y todo puede ir adelante, porque hay inquietudes, entusiasmos, ganas, empujón codo a codo y apoyo moral del Ministerio de Cultura. Que también es importante.

Isabel MONTEJANO

teatro

«Los domingos, bacanal»

FERNANDO FERNAN GOMEZ, AUTOR

Es siempre una buena noticia algún nuevo hecho registrado en la diversa andadura de una personalidad tan rica y multifacética como la de Fernando Fernán Gómez. Este actor formidable —probablemente el mejor de una generación que ha destacado por sus muchos talentos— se nos ofrece, no con la frecuencia que desearíamos, también como escritor y como autor teatral.

Ya desde sus comienzos en las tablas, parte de sus preocupaciones estaban orientadas hacia las letras, vocación que tal vez no pudo llevar hasta su final, sin que por ello debamos considerarlo frustrado. Recordamos hoy todavía algún cuento suyo publicado hace cerca de treinta años. No hace falta tener buena memoria para evocar la protección que dispensó al que en otra época constituyó uno de los más afamados premios literarios: el Café Gijón, de cuya tertulia Fernando era un componente asiduo. María Asquerino lo valoraba, en la noche del estreno, como un autor teatral de primera (ella había estrenado alguna obra del actor). La presencia de Fernando en un reparto supone un aval seguro. Mucho es su prestigio y grande y probado su talento.

El talante literario de Fernando Fernán Gómez —tanto en la vida como en la ideología que hace suya— le ha ganado, además de un amplio crédito, una profunda admiración por parte

de un público fiel. Este público, que llenaba en la noche del preestreno —noche sabatina— la sala del Maravillas, aplaudió con entusiasmo, bien que no demasiado, a obra y actores. La obra de Fernán Gómez lleva por título «Los domingos, bacanal» y la ha puesto en escena Alberto Alonso. Es una obra difícil en punto al montaje, y los problemas de organización escénica y, quizá, de improvisación con que el equipo de Teatro-80 se ha encontrado no han podido ser resueltos con la brillantez exigida por el texto. Quizá cuando el rodaje haya alcanzado la suficiente maduración haya que cambiar el resultado del análisis.

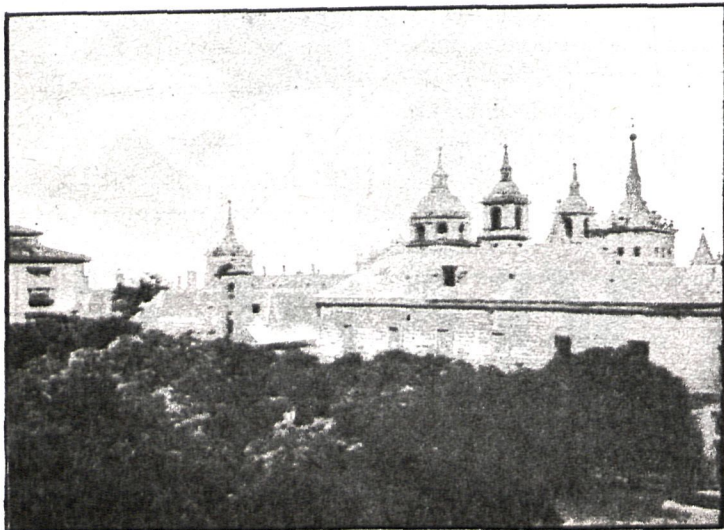
«Los domingos, bacanal» se basa en un tema que representa un reto para el autor, para el director y para los actores. Alberto Alonso y su gente lo han aceptado. Hecho ejemplar, en un ambiente en que se tiende a lo fácil, a lo confortable, a las soluciones cómodas. Excelentes actores los que se enfrentan a esta tarea

complicada: Daniel Dicenta, que hace honor a su ilustre apellido; Emma Cohen, Cristina Victoria, Enrique Arredondo, Soraya Freire, Mariano Venancio y Sebastián Ceada la desarrollan en un espacio escénico, tan bien resuelto como todos los suyos, de Manuel Mampaso, realizado por Manuel López. Jesús García de Dueñas es el responsable de la ambientación musical.

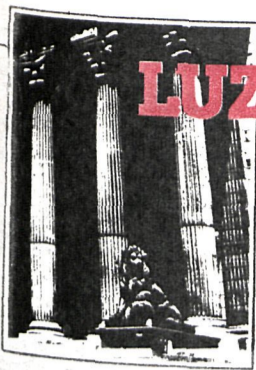
Se trata de enfrentarse a la cotidianidad de la nueva burguesía, descubrir sus trampas y subrayar, centralmente, la ambigua identidad que la define. Nada mejor para conseguir su retrato que enfocarla desde la perspectiva del erotismo.

Quizá parezca ingenua esta trama, ya anteriormente manipulada por otros. Pero Fernando Fernán Gómez va hacia ella con rigor y con talento indudable, además de hacer uso de una buena dosis, muy saludable, de inocencia en la formulación de sus términos. Que a veces se desvanezca el ritmo y se pierda la intensidad dramática es cosa cierta. Estamos ante un ensayo y hay que examinarlo como tal. Y el ejercicio bien merece un aprobado.

Eduardo G. RICO



ROSELIO LEAL



LUZ Y TAQUIGRAFOS

LAS PRIMERAS VACACIONES

El veraneo de nuestros dirigentes se convierte en una etapa más de la vida política, a la que, simplemente, hay que aplicar otros códigos interpretativos para entenderla. Abundan los globos sonda, las declaraciones retrospectivas y con vistas al futuro, las reuniones en casas privadas, los encuentros casuales, etc. Por ejemplo, el hecho de que por primera vez en varios años el presidente Suárez y el vicepresidente segundo, **Abril Martorell**, antaño íntimos amigos, no pasen juntos sus vacaciones, se une a los insistentes rumores acerca de su próxima salida del Gobierno, lo cual constituiría una auténtica caída política, casi al estilo de los antiguos validos reales. Se comentó mucho, por ejemplo, el que **Abril** no fuera al aeropuerto de Barajas a recibir a su presidente cuando regresó de su viaje a Lima, y se asegura que sus discusiones con miembros del equipo económico del Gobierno son cada día más frecuentes. Al parecer, las últimas discrepancias serias han sido con el ministro de Industria, **Ignacio Bayón**.

Este año al presidente Suárez le acompaña **Fernando Alcón**, un empresario y diputado por Avila, vieja amistad del primer ministro. Pero no se sabe si le acompaña simplemente por amistad personal o para explicarle la situación de la provincia hasta los últimos detalles, puesto que Avila constituye uno de los más firmes reductos del «suarismo». En todo caso, la instalación de Adolfo Suárez y su familia en una finca ubicada en El Grove (Pontevedra) señaló el inicio del exodo gubernamental y del receso administrativo que caracteriza al mes de agosto. El presidente permanecerá veinte días en Galicia, y es probable que el Consejo de Ministros que se realice el día 22 indique la reapertura de las actividades oficiales. Para los asuntos más urgentes se quedó en Madrid el vicepresidente primero, **Manuel Gutiérrez Mellado**, una personalidad que también ha llenado muchas de las escasas vacaciones que se ha tomado Suárez desde que dirige el Gobierno. Nadie le va a quitar al presidente el pasarse muchas horas pegado al teléfono, en conversación con su primer vicepresidente.

HORAS DE MEDITACION

Todos los comentaristas estamos más o menos de acuerdo en que Suárez aprovechará estos días de tregua universal para meditar sobre la salida que deberá dar a la

crisis del poder, especialmente aguda desde que en el mes de mayo se discutió la moción de censura en el Congreso de los Diputados. Establecidas las líneas generales de actuación por la tan traída y llevada comisión permanente de UCD y obtenida la luz verde por parte del comité ejecutivo, Suárez deberá redactar ahora el plan de actuación definitivo, que, sin duda, será sometido a finales de agosto a los órganos rectores del partido y a los grupos parlamentarios de UCD. Por esta razón se da como seguro que van a producirse discretos, aunque importantes, contactos entre El Grove y otras poblaciones veraniegas de la Península.

Es preciso recordar ahora que el presidente Suárez ha aprovechado siempre los veranos para tomar o redondear decisiones importantes: en 1976 preparó un nuevo Gobierno que se llamó de «penenes»; en 1977 hubo las primeras Cortes democráticas; en 1978 se discutió la Constitución en el Senado; en 1979 se aprobaron los dos estatutos de autonomía vigentes, y del verano de 1980 podría salir fácilmente una nueva correlación de fuerzas en el Parlamento y un nuevo proyecto de Gobierno. Ya veremos...

FELICES VACACIONES

Los políticos pasan sus vacaciones donde más les conviene en vez de donde prefieren. La mayoría de ellos van a la provincia por la que son diputados, especialmente si no residen en ella habitualmente. Así, por ejemplo, el ministro de Comercio, **Luis Gamir**, va a Alicante, donde, de paso, puede observar de cerca las vicisitudes del turismo, y el presidente del Congreso, **Landelino Lavilla**, va a Jaén, provincia que cuenta con fabulosos rincones campesinos y magníficas fincas de recreo. También hay que decir que algunos ministros han re-

trasado sus vacaciones, como es el caso de **Marcelino Oreja**, y alguno quizá no las disfrute. Sin embargo, el criterio general de este año ha sido que todo el mundo se tome un descanso, dada la tensión del curso político pasado y teniendo en cuenta que desde hacía cinco años no se había gozado de unas vacaciones más o menos decentes.

Felipe González cultivó su imagen internacional viajando con algunos familiares por América Central. Por cierto, dicen que le fue bastante mal, porque los célebres mosquitos tropicales casi se lo comieron vivo y encima pilló una gripe. Por suerte, le atendió el médico personal del ex dictador panameño **Omar Torrijos**, quien declaró que la cosa no era grave. **Santiago Carrillo** también prefirió el extranjero, Yugoslavia, donde mantendrá conversaciones con dirigentes comunistas, que la cosa está muy revuelta entre eurocomunistas, stalinistas y demás.

Cabe señalar, finalmente, un hecho curioso al respecto de las vacaciones. Desde un punto de vista geográfico, está claro que la zona mallorquina y la catalana están perdiendo relevancia en relación a años anteriores y a pesar de la presencia de la familia real. En cambio, Galicia vuelve a subir como lugar de elección. Además del presidente, varios ministros (**Rosón, Sancho Rof, González Seara**, etc.), líderes centristas (**Pío Cabanillas, Meilán Gil**, etc.) y personalidades de la oposición, como **Manuel Fraga**, estarán este verano por allí, lo que, sin duda, facilitará ciertos contactos. Por parte socialista, Andalucía continúa siendo el territorio predilecto. Sólo queda por observar que ambas regiones constituirán con toda probabilidad las primeras batallas autonómicas del otoño.

Josep M. SANMARTI

EXCELENTISIMA
DEMOCRATIZACION
PROVINCIAL

RAMON

CIUDADANIA Y CONTRADICCIONES

MUCHOS hemos vivido el complejísimo proceso de gestación de la gran metrópoli que hoy es la ciudad de Madrid. Se sabe que el origen de la hipertrofia, de la metástasis de barriadas y subbarriadas, del chabolismo y otras expresiones del subdesarrollo se debe fundamentalmente a una decisión política bien meditada y deliberada de un señor que fue ministro de Franco y logró convencer a éste de la necesidad de compensar el peso industrial de la periferia reforzando la potencia fabril de Madrid. Ni la sociología ni la economía prevalecieron en este criterio, sino el cerrilismo de una política ciega y de planteamiento a corto plazo. Una política que se tapaba los ojos ante la plural realidad de España y conducía al centralismo a sus manifestaciones más radicales e irracionales.

El caso es que aquí tenemos un Madrid trazado a la buena de Dios, por aluviones sucesivos provenientes de los cuatro puntos cardinales, sin previsiones de crecimiento, sin orden ni concierto; en suma, una ciudad que se convirtió artificialmente en una mal multiplicada metrópoli, resultado del sueño de un loco que pretendió «equilibrar» el progreso del litoral. La consecuencia está a la vista: el problema autonómico sigue más vivo que nunca y Madrid es un cúmulo de contradicciones.

El problema de los transportes es seguramente uno de los más graves. Madrid es una ciudad mal comunicada en su interior. El actual Ayuntamiento dedica al tema muchas horas, grandes esfuerzos y toda la imaginación posible. Quizá suponga incurrir en idealismo la petición a los ciudadanos de una colaboración mayor para salir del «impasse», pero sin esta cooperación no se prefiguran resultados positivos. Lo que deshicieron o confundieron los ediles de las corporaciones del régimen anterior —aconsejados desde las alturas— hay que rehacerlo, corregirlo, enderezarlo. Tarea difícil, que debe contar para su buen término con la ayuda consciente de todos. El movimiento ciudadano, que algunos quieren ver en decadencia, pero que conserva todavía su entero vigor, su capacidad movilizadora y clarificadora, tiene aquí su papel que desempeñar.

Ahora mismo se advierte con ingenuo asombro un hecho para algunos desconcertante. De sobra es sabida la insuficiencia de la red del ferrocarril metropolitano para satisfacer las necesidades. También se conoce el acelerado planteamiento del problema, la voluntad del Ayuntamiento de poner en servicio más kilómetros de red, aumentando la fluidez del tráfico subterráneo en beneficio de una ruptura del aislamiento de los barrios y de una mayor calidad de vida en la ciudad. El hecho en cuestión no es otro que la ausencia de usuarios en el tramo costosamente construido desde Sainz de Baranda a Moratalaz, en la proyectada línea 9 del Metro. Teóricamente, ese tramo podría resolver la comunicación de los vecinos más desfavorecidos con el centro de la ciudad. Con inocente desconcierto, algunos observan la circulación de unidades vacías. La fiebre automovilística aún predomina. He aquí una contradicción del sistema y, en cierto modo, del modelo que fundamenta la política de nuestros gobernantes a nivel del Estado. La producción de automóviles es básica, como es básico, para que funcione, su consumo. La venta de automóviles y la de billetes de Metro —no hacemos humor— se contradicen.

En cualquier caso habrá que buscar el remedio a la paradoja. El precio del billete en ese tramo es enormemente costoso y se carga en los bolsillos de los ciudadanos en general (se dice que asciende a cien pesetas), dada la falta de uso. Una vez más hay que hacer una llamada a la conciencia ciudadana. El Metro es, en todas las grandes ciudades de este y otros continentes, el medio de transporte más cómodo, rápido y barato. Y la contaminación, una amenaza que se agrava progresivamente. El movimiento ciudadano de Moratalaz deberá persuadir a los vecinos de estas ventajas y pedir su colaboración. Son su barrio y la ciudad de Madrid los beneficiados. La democratización del transporte nos parece esencial para aumentar la calidad de vida, para volver más grata la vida cotidiana.

Andrés TORREJON